

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal
del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (cap. 2)
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



¡Qué Señor maravilloso! – Impresiones de la vida terrenal del Hijo de Dios del evangelio de San Juan (capítulo 2) (14 días)

Día 1

Jn. 2:1-11; 21:25; 20:30.31

Señales junto al camino

Comenzamos nuestras observaciones con el versículo 11, que parece ser una firma bajo el suceso en Caná: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea...”

¡Cuánto alivio nos ofrecen los carteles o señales en caminos o autopistas desconocidos! Nos orientamos por las señales, para llegar realmente a la meta. O nos alegramos por una cierta característica, para encontrar una persona hasta ese momento desconocida.

El evangelista Juan, mencionó al final de su evangelio, muchas señales que Jesús había hecho durante su vida terrenal. Describió ocho sucesos más detalladamente*. Él utilizó conscientemente el concepto “señales” y habló objetivamente de Jesús, quien como Hijo de Dios tiene autoridad para hacer cosas maravillosas. Al discípulo no le importó la señal en sí, sino *Aquel que hace las señales*.

Si nosotros hablamos generalmente de milagros, nos referimos a algo extraordinario, que sobrepasa las situaciones habituales de la naturaleza. El peligro consiste en que nosotros pongamos lo espectacular- las señales y los milagros- en primer plano (comp. Jn. 4:48). Pero, el prestar atención al propósito del obrar de Dios, nos protege de errar el camino. Acerca de la reacción de los discípulos, leemos que ellos “creyeron *en él*” (lea 1.Co. 1:22-24). No se quedaron parados junto a la señal (¿qué caminante lo haría?), sino que llegaron a la meta: desarrollaron una relación de fe en su Señor.

Se trata solamente de Jesús: *Él “manifestó su gloria”*. Es una “gloria llena de gracia y de verdad”, la que vieron los discípulos. Jesús era y es el Mesías y Señor, poderoso en obra y en palabra, también hoy (Jn. 1:14; Lc. 24:19).

*Para los interesados, las demás citas son: Jn. 4:46-54; 5:1-18; 6:1-15; 6:16-21; 9:1-41; 11:1-46; 21:1-14.

Día 2

Jn. 2:1-11; Is. 61:10; Ap. 19:6-9

Bodas – bodas – bodas

Llama la atención: los escritos de Juan en el Nuevo Testamento comienzan y terminan con: bodas.

Juan testificó: con Jesús comienza el tiempo especial, el tiempo de salvación, que es el tiempo de mayor gozo y de mayor plenitud (comp. Jn. 10:10; Ap. 21:2; 22:17).

Hablando figurativamente, Jesús es *el* novio, que en íntima y eterna comunión quiere vivir con su “novia”, la iglesia cristiana. En esa fiesta de la boda celestial, participarán todos aquellos que lo han seguido a Él. Veamos los distintos pasos con los que Jesús muestra Su gloria en Caná:

- *Jesús participó en la velada, del gozo que acompaña las bodas* (Jn.2:1.2). Probablemente existían relaciones de parientes con la familia del novio, por lo que María con su familia, como también Jesús con sus discípulos, estuvieran presentes. Los discípulos experimentaron un gran contraste: desde el desierto con las serias predicaciones de arrepentimiento de Juan el Bautista, a una fiesta de bodas con mucha alegría.

La vida con Jesús está caracterizada por el humor predominante del gozo. El creyente, aún en situaciones exigentes, puede aferrarse a la certeza de que está sostenido por Él. (Lea Lc. 2:10.11; Jn. 16:22.)

- *Jesús se limitó respecto a la influencia de sus relaciones familiares: Él se dejó guiar solamente por su Padre celestial* (Jn. 2:3.4). Aunque es muy comprensible que María le compartiera a su hijo, el problema del vino faltante. Sin embargo Jesús se contrapuso a la postura insistente de la expectativa: ¡Haz algo! Algunos expositores denominan ese incidente “la historia de tentación según Juan”.

El compromiso con su Padre celestial, valía más que las relaciones familiares, por eso trató a María así: “¡mujer!” Ahora Jesús para ella ya no era sólo el hijo, sino el *Señor* (lea Jn. 4:34; 19:26; comp. Mt. 16:21-23).

¡Permanezcamos, como María, en esa tensión entre ilimitada confianza y el saber esperar!

Día 3

Jn. 2:1-8; Gn. 27:28; Gá. 5:22-23

Más que suficiente

Otro paso con el que Jesús manifiesta su gloria: • *Él obsequió a todos los participantes de las bodas con inimaginable abundancia* (Jn.2:6). El vino significa junto con el pan y el aceite, la alimentación fundamental en Israel, ellos son un regalo de Dios; la expresión de su bendición y su gracia (lea Gn. 49:10.11; Jl. 3:18). Además, algunos conceptos de la vitivinicultura se usan a veces en la Biblia, hablando figurativamente de la relación de Dios con su pueblo (Is. 5:1; comp. Jn. 15:1ss).

¿Qué sucedió en esa pequeña aldea de Caná en Galilea, más o menos distante 14 km del norte de Nazaret -la ciudad natal de Natanael- (Jn. 21:2)? Observamos que los usuales ritos de la purificación ya se habían realizado, las seis tinajas con una capacidad de más o menos 100 l de agua, estaban vacías (1 cántaro = alrededor de 39,5 litros; lea Mr. 7:3.4)

Jesús exigía de los que servían, la colaboración activa. Ellos debían utilizar el “elemento” que tenían a su disposición: el agua. Ellos cumplieron el mandato incomprensible de ese invitado especial, de inmediato y “al pie de la letra” (v.7b)

Así actúa nuestro Señor: lejos del “alboroto mundano” de Jerusalén, con la colaboración de “gente sencilla” y utilizando un material natural, prepara su *primera* gran obra (Jn. 2:11), para la solemne toma de posición de su reino mesiánico. Lo que después pasó, sigue siendo un secreto. *Ahora* ha llegado la hora del Señor. El resultado es inusual en gran manera (v.9): más o menos 600 litros de riquísimo vino, suficiente para alrededor de 1000 invitados. ¡Más que suficiente!*

El vino, fruto de la vid, nos hace pensar en el fruto del Espíritu, que el dador de todos los dones, otorga a sus hijos en abundancia. Al obrar en conjunto, los dones naturales con los espirituales, tenemos a disposición por medio de Jesús, todo lo que necesitamos para una vida que lo honre a Él: “... y vosotros estáis completos en él” (Col. 2:9.10; lea 2.Co. 8:9; 9:8).

*La cuestión del posible abuso del buen don de Dios, que en nuestro tiempo ha hecho necesario la fundación de organizaciones como “Alcohólicos Anónimos” y otras, no se trata aquí.

Día 4

Jn. 2:7-10; He. 11:3

Él transforma

Para el Creador del universo, que creó al mundo de la nada, es algo sencillo transformar agua en vino. Señales del poder transformador de Dios, encontramos en los libros de Moisés; de los profetas y en los Salmos (Éx. 15:15-25; Jer. 31:10-14; Sal. 30:11.12). Jesús, el Hijo de Dios, es mayor que Moisés (He. 3:1-3) y los profetas. Como Mesías y Rey cumple las profecías antiguotestamentarias y cambia la tristeza en gozo. En todas las obras Él sigue siendo el Invariable (Mal. 3:6a).

Tengamos en cuenta que en Caná, Jesús no destruye algo existente, sino que cambia su estado. Lo que sale de su mano creadora, no lo destruye, sino lo transforma.

Algo parecido ocurre cuando una persona cree en Jesús. Entonces llega a ser una nueva criatura: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2.Co. 5:17). Nuestros dones y capacidades naturales, son una garantía de lo que Jesús quiere hacer en nosotros, por el poder transformador del Espíritu Santo. También nuestras relaciones, como la familia, iglesia, sociedad... llegan a transformarse según el propósito de Dios. El poder del pecado se destruye, pues éste ha separado al hombre de la comunión con Dios.

Por eso podemos decir como Pablo: como creyentes hemos muerto al pecado, vivimos ahora para Dios nuestro Redentor, y tenemos una meta gloriosa ante nuestra vista (lea Ro. 6:5-11; 1.Co. 15:51-57).

¡Permitamos hoy al Señor, que nos transforme al dirigir nuestro interior hacia Él y haciendo su voluntad (2.Co. 3:18; Ro. 12:2).

Día 5

Jn. 1:50.51; 2:1-11

Ayudas de fe

La promesa del Señor Jesús, que había sido dada hacía muy poco a los cinco discípulos, la tenían delante de sus ojos: “cosas mayores veréis”. En Caná ya comenzó el cumplimiento, que sigue hasta nuestro tiempo. ¿Qué ayudas para la fe, podemos tener de esa especial fiesta de bodas?

Consejo 1: ¡Haz lugar en tu vida para el gozo de la fe; planifica horas festivas (Jn. 2:1)! Ya lo hemos mencionado y podemos ver en muchos pasajes bíblicos: con Jesús llega el gozo a nuestra vida (por ejemplo Lc. 19:6.37.38; Jn 15:9-11).

Es muy importante para nuestra vida con Jesús, que pensemos una y otra vez en momentos de gozo, y que celebremos pequeñas o grandes fiestas de gozo, para que se perciba de nosotros que realmente “el gozo del Señor es nuestra fuerza”.

Las exigencias diarias por lo general vienen “solas”, y cada día habrá posibilidades varias, para lamentar y quejarse.

Pero hagamos lo mismo que Habacuc, quien decidió: “Yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación” (Hab. 3:18). La decisión de gozarse, ayuda en muchas penas de la vida diaria.

Consejo 2: respecto a “amistad, amor, matrimonio”: ¡Comenzad vuestro matrimonio con Jesús, invítadlo a Él (Jn. 2:2)!

Él, el Creador ha dado el matrimonio y lo ha bendecido (Gn. 1:27.28; 2:18.24). Con Jesús invitamos al que es la Palabra de Dios en persona, a la fidelidad de Dios en persona. Por eso el hombre y la mujer pueden atreverse, amarse cordialmente y prometerse fidelidad para toda la vida. Cuánta bendición sale de matrimonios y familias en las que Jesús está en el centro (lea Hch. 18:1-5; Ro. 16:3-5a; comp. Jos. 24:15).

Lo precioso del matrimonio, lo interpretó Pablo como símbolo de Cristo y su iglesia (Ef. 5:31.32).

Día 6

Col. 3:18-24; Ecl. 4:8-12

Tropiezos

Con dolor nos damos cuenta que, familias cristianas o comunidades caseras, no son algo que se desarrolle y funcione naturalmente. Pablo demuestra en sus preceptos, los posibles tropiezos. Algunas relaciones se resquebrajan o no se logran. Pero, ¿en qué otro lugar sería posible el perdón y un nuevo comienzo, sino fuera en el ámbito de la fe en Jesús?

Un experimentado esposo exhorta a los demás a “creer en el matrimonio”. Él cree que su esposa, le fue dada por Dios. (Lea Pr. 18:22; 19:14.) Teniendo esa convicción los cónyuges no se abandonan, cuando hay problemas. Varios matrimonios recibieron impulsos decisivos para la convivencia, al escucharse atentamente el uno al otro, por el mutuo perdón y por el acompañamiento de consejeros espirituales. Las palabras del predicador Salomón, son elegidas por algunas parejas, como texto de la ceremonia de bodas, señalando a Jesús como el tercero en la alianza del matrimonio: “cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Nos ayudará si ampliamos el consejo de ayer y mencionamos agregando, sin importar si se es casado o soltero: *¡Invite a Jesús a su vida!* El que le abre la puerta a su vida, no tendrá que ir tropezando por la vida, sino que *tendrá* la vida permanente, la eterna comunión con el Hijo de Dios (lea Jn. 3:36; Ap. 3:20).

Consejo 3: ¡Perciba las necesidades de otras personas y dígaselas a Jesús, el Señor de la gloria (Jn. 2:3)!

Lo que vemos y experimentamos respecto a los sufrimientos en la familia; entre los amigos; en la iglesia o, en nuestro ambiente laboral, muchas veces amenazan con aplastarnos como una tremenda carga o nos quitan todo el ánimo.

En muchas oportunidades nuestras posibilidades de ayuda, son muy limitadas o no deseadas. Pero *un camino* está abierto: toda las miserias y todos los problemas, se pueden descargar en Jesús y Él nos otorgará su paz (lea Job 5:8.9; Sal. 62:8; Fil. 4:6.9).

Día 7

Is. 42:8; 43:11; Sal. 37:4-7a; 62:1.2

Esperar y andar

Consejo 4: ¡Considere, que Jesús es el Señor, no un “colega”! Espere en Su obrar (Jn. 2:4). La manera cómo tratamos con el Señor de señores y Rey de reyes, demuestra mucho acerca de nuestra actitud interior respecto a Él. A Él le pertenece toda la honra, Él es el Redentor y el Salvador. Las dos cosas van de la mano: la actitud interior de respeto y a la vez, el trato confidencial con Él. Debemos ejercitarnos para no querer limitarlo en su soberanía o, querer determinar los tiempos.

El esperar en Él y su intervención, es probablemente la más difícil lección para la fe.

Consejo 5: ¡Sea obediente a Su Palabra y exhorte también a otros a hacerlo (Jn. 2:5-7)! “El que me ama, mi palabra guardará”, dijo Jesús. La propia obediencia sobre la base de amor y confianza, nos da la posibilidad de animar a otros en nuestro entorno, en la obediencia a Jesús. ¿Qué paso de obediencia, debiera dar hoy? (Lea Jn. 14:21-23.)

Consejo 6: ¡No termine antes de tiempo! (Jn. 2:7) Las tinajas llenas, nos exhortan a poner todo nuestro empeño, como los sirvientes, en cumplir la tarea completamente. “No tenéis lo que deseáis, porque no pedís” dijo Santiago como reproche (Stg. 4:2), y nosotros podemos contestarle con valentía y fe. Pues sabemos, que Jesús quiere darnos lo que necesitamos.

Consejo 7: ¡Diríjase con sus preguntas, a la persona adecuada (Jn. 2:9-11) El maestresala al haber probado el vino, quedó muy asombrado y se dirigió al novio. Pero, ¿por qué no preguntó a la fuente, de donde venía el vino? Un expositor bíblico advierte del peligro de querer tener sólo los dones y no al dador.

¡Vayamos realmente al fondo de las cuestiones (1.Cr. 16:11; Hch. 22:8a)!

Día 8

Jn. 2:6.11; 1.P. 1:18-21

Atreverse a creer

Consejo 8: ¡Cuenta con Su poder transformador, atrevase a creer! Las seis tinajas de piedra para agua, dieron motivo para muchos pensamientos: ¿acaso señalan a Jesús y sus cinco discípulos? o, ¿sirven como símbolo de los seis días de trabajo, a los cuales sigue el día de descanso, que se entiende como promesa del descanso eterno?

Lo importante es la plenitud del poder transformador de Jesús. Nada tiene que quedarse cómo está, porque Jesús tiene todo, realmente *todo* el poder. ¿Acaso no sufrimos a veces mucho por nosotros mismos “nuestra vana (vanidosa, vacía) manera de vivir”, la cual recibimos de nuestros padres?; ¿Quién no dijo alguna vez: “¡ojalá que fuera distinto!”? Por la fe en Jesús -el crucificado- estamos liberados de las fuerzas destructoras en nosotros; somos rescatados. Él derramó su sangre para el perdón de nuestros pecados (el vino como símbolo, lea Mt. 26:26-28).

Jesús también nos transforma a nosotros. No siempre cambian las circunstancias difíciles, en las que estamos. Pero Jesús quiere otorgarnos, una actitud interior diferente en este aspecto. Atreverse a creer significa: dar cada día pasos precisos de confianza; pensar una y otra vez en lo más importante; poner los acontecimientos en la relación correcta con nuestro Señor y su glorioso poder. Pablo logró “resultados” animadores, aún bajo grandísimas dificultades (lea 2.Co. 6:3-10).

“Tú me fortaleces, Tú me das valentía; te alabo, Tu voluntad es buena. Aunque el futuro esté cubierto a mis ojos, yo confío tranquilo en Ti. Desde que yo sé que tu plan se cumplirá, confío tranquilo. Aunque no vea más que el próximo paso, para mí esto es suficiente: mi Señor va conmigo” (H. Winkel).

Día 9

Jn. 2:12; Mt. 4:12-17; 28:18-20

Viajes misioneros

Después de los días movidos junto al Jordán y en Caná, Jesús comenzó su actividad pública. Para eso, era necesario un cambio de domicilio, de Nazaret (unos 350 mt. sobre el nivel del mar) a Capernaum (unos 210 mt. sobre el nivel del mar) junto al Mar de Galilea.

Capernaum estaba situada en una llanura muy fértil y muy accesible para el tráfico. Económicamente floreciente, era un lugar en el que el Señor durante su servicio, realizaba su mayor actividad. ¿Quizá Jesús hizo una visita a Zebedeo, el padre de Jacobo y Juan? O ¿quizá fue inmediatamente a la casa de Simón y Andrés, haciéndola su “cuartel central”? (Mr. 1:29; 2:1)

Llama la atención que tanto su madre como sus cuatro hermanos: Jacobo, José, Judas y Simón lo acompañaron; sus hermanas aparentemente ya estaban casadas. Algunos expositores piensan que la expresión: “y estuvieron allí no muchos días” (v.12) se refiere a la familia, mientras que Jesús y sus discípulos subieron a Jerusalén (unos 750 mt. sobre el nivel del mar; lea Jn. 2:13).

Este servicio tan activo, exigía una disposición continua de aceptar cambios. Aquel que por su trabajo tiene que viajar mucho, sabe lo que esto significa. Pero, ¿acaso no es nuestro destino, como creyentes, el estar dispuesto a los cambios, tanto en nuestra vida como, para el “último cambio de domicilio”? “Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir” (He. 13:14).

Pablo expresó: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil. 3:20). ¿Le permitimos a nuestro Señor ponernos en *el lugar que Él quiere*? ¿Tanto dentro de nuestro pueblo, nuestro país o en cualquier parte del mundo, o quizás en oración por aquellos que van? ¿El reino de Dios tiene prioridad en nuestra vida, o estamos demasiado ocupados con nuestras cosas?

El evangelista Felipe estaba dispuesto a ir y la iglesia de Etiopía, se lo agradeció (lea Hch. 8:4-8.26-40).

Jesús ha expresado claramente su comisión de ir. ¿Qué estamos esperando?

Día 10

Jn. 2:13-22; 6:38; 9:39; 12:47

Orientado hacia la meta

“Jehová, la habitación de tu casa he amado, y el lugar de la morada de tu gloria” (Sal. 26:8). Según el evangelio de Juan, Jesús comenzó su actividad pública, en el templo de Jerusalén como centro, o lugar de mayor importancia. Con esto reveló sin lugar a dudas, la dirección de su vida terrenal.

Observemos: a la edad de *doce años* Jesús declaró en el templo, cuál era *su lugar de pertenencia*: la casa que se denomina morada de Dios (Lc. 2:41-52). Al ser *mayor de edad*, Jesús aclaró -según Juan 2- tres aspectos: *a. lo que el templo (es) y lo que no es*: casa de oración y no mercado (comp. Mt.21:13 cueva de ladrones); *b. quién es en realidad el templo*: Él mismo; *c. lo que pasará con este templo especial*: Jesús anunció su muerte y su resurrección.

Desde el comienzo el Señor tiene la meta clara ante sus ojos (lea los anuncios de su pasión, por ejemplo Mt. 17:22.23; 20:17-19). Justamente en la cruz se ve la gloria del Señor. Por su muerte Él, el inocente Hijo de Dios, quiso pagar por nosotros, los “esclavos del pecado” (comp. Ro. 6:16). Él destruyó las obras del diablo y levantó el nuevo pacto. Él perdonó nuestros pecados; hizo posible la comunión entre nosotros y el Padre celestial y nos regaló la vida eterna (lea Is. 53:4.5; Ro. 3:23-26).

La ubicación temporal de la purificación del templo no es muy clara, tampoco si hubo otro incidente similar. Pero Juan quiso aclarar mencionando aquí este hecho, lo importante que era el templo para Jesús, como casa de su Padre. Según Jn. 2:13 y 11:55, Jesús participó durante su servicio público, de tres fiestas de la pascua en Jerusalén, la última como pascua anticipada a su muerte en el año 30 d.C.

¿Qué metas de vida; años; meses y días tenemos nosotros? “Señor Jesús, ¡haz que tenga la meta a la cual me has llamado, delante de mis ojos!”

Día 11

Jn. 2:13-16; Jer. 7:1-15

Desplazamiento de prioridad

En su discurso en el templo el profeta Jeremías, se queja por mandato de Dios, de los defectos e injusticias que había en el pueblo de Israel. Dios descubre lo malo, para poder hacer algo nuevo, comparable con un médico, quien da un claro diagnóstico y exige los métodos correspondientes de tratamiento. Dios siempre pretende lo mejor para su pueblo como meta, y en el juicio ofrece su gracia.

Lamentablemente el pueblo desoyó muchas veces la voz de Dios, no queriendo obedecerle. Así, solo un pequeño remanente, experimentó la restauración de Israel. Durante los siglos quedó y queda el peligro del desplazamiento de prioridades, por ejemplo en el tiempo en que Jesús, poco antes de la pascua, llegó con sus discípulos al templo en Jerusalén.

“En el templo” quiere decir, el atrio de los gentiles, donde el mercado tenía su lugar. Vacunos para los sacrificios de holocausto o de agradecimiento, ovejas para los sacrificios diarios, palomas como sacrificio para los pobres compraban los feligreses ahí mismo, para ofrecérselos al Señor*. Pero el negocio, llegó a dimensiones desmedidas: “comerciantes regateando, cambistas que gritaban mucho, el enlosado de mármol lleno de excrementos de los animales en el ámbito sagrado” (según L. Schneller).

Los cambistas aprovechaban el período de gran prosperidad económica, para que los judíos pudieran pagar su impuesto del templo, en la divisa correspondiente (Éx. 30:11ss). El mercado en el templo desplazaba demasiado el propósito de la adoración a Dios, o lo molestaba grandemente. Hubiera sido posible cambiar el lugar del mercado.

¿Cuál es el desplazamiento de prioridades que podría obstaculizar nuestro discipulado? ¿Es Jesús y Su Palabra nuestro centro de la vida, o lo hemos desplazado? ¿Cuánto lugar le damos a profundizar en la Palabra de Dios y cuanto tiempo le damos a la oración? ¿Nos hemos acostumbrado a “tratos sospechosos” con el pecado? Esto no debe quedar así. Hay ayudas para cambiar de dirección: 1.S. 7:3; Mt. 6:33; 1.Jn. 1:9; Ap. 2:4.5a.

*para interesados: Lv.1:1-4; 1.R. 8:63; Éx. 29:38-42; Lv. 5:7.11

Día 12

Jn. 2:15.16; Is. 56:7; 1.R. 8:10-15

Reformación

¡Volver a las raíces bíblicas! Podríamos poner al tanto de ese lema, al movimiento reformatorio del siglo 16, como también a las medidas que Jesús tomó en Jerusalén. El ruido y el bullicio tenían que salir, debía haber silencio. Jesús hizo orden con toda autoridad tanto con sus palabras, como con sus hechos.

Observamos: Jesús volcó las mesas, atacó a las personas con sus palabras. Sin lugar a dudas aclaró: se trata de la adoración entera a Dios, la cual no puede desviarse por razones económicas u otras distracciones. Eso refiere el texto de Mal. 3:1 y Zac. 14:21. Jesús señaló con esto, el tiempo final, que había comenzado para Él.

En este año 2017, en Alemania se celebran diferentes fiestas conmemorativas, de la reforma de Martín Lutero hace 500 años atrás. Nosotros debemos preguntarnos personalmente: ¿en cuáles ámbitos de nuestra vida hace falta una reforma?

Pensemos en vivir prácticamente nuestra fe, acorde a los cuatro Soli (“sólo”) de Martín Lutero: sólo la fe; sólo la gracia; sólo la Escritura; sólo Cristo.

¿Qué significa ésto para cada uno en particular, pero también para nuestra vida en la iglesia o en otra comunidad? Si leemos, por ejemplo, el texto de los Diez Mandamientos (Éx. 20:1ss) bajo el título: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de ... la servidumbre (del pecado)” y lo decimos de la siguiente forma: “En la relación conmigo no puedes tener otros dioses, ... no debes abusar de mi Nombre, ... ya no tienes que descuidar el día de descanso, ... ya no debes deshonorar a tus padres; matar a propósito, divorciarte; robar la propiedad de otra persona o codiciarla; hablar mal de tu prójimo... ¡todo esto ya no lo debes hacer, porque me perteneces a Mí!”

Si completamos estas declaraciones de Dios con citas del Nuevo Testamento, descubriremos el gran alivio que Dios nos da en las “Diez libertades”. ¡Que disfrute con mucho gozo la lectura de Ef. 1:3-14!

Día 13

Jn. 2:17-22; Sal. 69:9

Reacciones

Es asombroso, *cómo* la gente que estuvo alrededor de Jesús reaccionó ante la purificación del templo. *Los comerciantes y cambistas* siguieron las instrucciones del Hijo de Dios sin resistencia. ¿Habrán percibido o reconocido la autoridad espiritual y divina por la que actuaba Jesús? *Los discípulos* consiguieron una visión espiritual. Ellos vieron en el cielo del Señor, el cumplimiento del texto del Sal. 69, que leyeron en referencia al Mesías. Aquel, que se consagra completamente al Dios de Israel, parece ser un extraño entre sus hermanos y es atacado por ellos. Los discípulos observaban ambos aspectos: Jesús estuvo entregado totalmente a su Padre celestial buscando su honra; por eso estuvo expuesto a sus ataques. Él se dio con todo su ser para hacer la voluntad de su Padre; por eso sus enemigos lo mataron.

Además Juan anotó que los discípulos se acordaron de este acontecimiento después de la resurrección de Jesús, por medio de la cual entendieron recién, el verdadero significado del suceso.

Los judíos, los líderes espirituales de Israel, no entendieron las palabras figurativas, las que Jesús expresó respecto a su muerte y la resurrección. Ellos preguntaron por las señales de autoridad. Ellos, algún día, destruirían “el templo” (Jesús y su ejecución). El Señor les contestaría con la señal, de su resurrección. Tampoco entendieron, que Jesús con su declaración anunciaba, el fin del templo herodiano y el principio de una nueva comprensión del culto a Dios, porque Él mismo cumplirá la función del templo: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn. 4:24).

¿Acaso nuestras experiencias de fe no son muchas veces, incompletas? (Comp. Mt. 16:8-12.) ¡Tomémonos un poco de tiempo, leyendo 1.Co. 13:1-13 y pensemos: ¿qué se me aclaró durante mi vida con Jesús?; ¿qué misterios aún quedan? Seguramente encontraremos muchas razones para adorar a Jesús.

Día 14

Jn. 2:23-25; Mt. 10:16; 1.Co. 1:30

Obrado sabiamente

Los últimos versículos de Juan 2, aclaran una vez más con qué Señor maravilloso estamos tratando. • Jesús y sus discípulos cumplieron los mandatos antiguotestamentarios y celebraron la pascua en Jerusalén (comp. Lv. 23:5ss). • Muchas personas contestaron con fe en Él -el Mesías-; a Sus señales. • Jesús se mantuvo interiormente al margen (“no se fiaba de ellos”), porque conocía las equivocaciones del corazón humano (lea Jn. 6:15; Gn. 8:21). Él percibió el rechazo inminente de los habitantes de Jerusalén, es decir de los hombres del mundo caído, lejos de Dios, que no entendieron Sus propósitos, ni hicieron su voluntad. Pero, “todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre” (Mr. 3:35).

Jesús exhortó más tarde a sus discípulos, para que fueran sabios como las serpientes, pero sin maldad como las palomas, al actuar entre los hombres, Él tenía en vista las muchas situaciones difíciles en las cuales se encontrarían. ¡Cuán importante es que también nosotros tengamos cuidado con cuales personas estamos tratando, cuál es el trasfondo de su vida personal y de qué manera prudente, deberíamos tratar con ellos!

En los próximos capítulos del evangelio de Juan, descubriremos con cuánto cuidado personal, Jesús trataba con las diferentes personas: con el fariseo y miembro del concilio Nicodemo, trataba de manera diferente que con la mujer samaritana junto al pozo; con los seguidores de Juan el Bautista trataba distinto que con el empleado oficial; al enfermo en el estanque de Betesda lo trató de una manera distinta que, a la multitud de personas en el lago de Galilea.

¡Tengamos en cuenta las múltiples recomendaciones para nuestra vida diaria: Col. 4:5.6; Ef. 4:29.32; Ro. 15:2; 2.Ti.2:24-26!

“¡Nuestro Señor consuele nuestros corazones y nos fortalezca, para toda buena palabra y obra” (según 2.Ts. 2:16.17)!